



Revista de Estudios en Seguridad Internacional

Vol. 1, No. 1 (2015)

Editada por:
Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)

Lugar de edición:
Granada, España

Dirección web:
<http://www.seguridadinternacional.es/revista/>
ISSN: 2444-6157
DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1>

Para citar este artículo/To cite this article:

Josep Baqués, “El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 1, No. 1 (2015), pp. 41-60.

DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.1.3>

Si desea publicar en RESI, puede consultar en este enlace las Normas para los autores: <http://www.seguridadinternacional.es/revista/?q=content/normas-para-los-autores>

Revista de Estudios en Seguridad Internacional is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias?

The Russia's Role in the conflict of Ukraine: The hybrid warfare of the great powers?

JOSEP BAQUÉS

Universidad de Barcelona, España

RESUMEN: El conflicto de Ucrania dista mucho de ser una guerra convencional, pero tampoco se limita a ser una guerra de guerrillas a la vieja usanza. Este artículo explora la posibilidad de que se trate de una guerra híbrida. Para ello se tienen en cuenta tanto criterios conceptuales, como el contexto del conflicto o los medios que Rusia pone a disposición de la causa de los rebeldes. La novedad reside en que en este caso el Estado (relativamente) más fuerte de los contendientes es el que emplea la guerra híbrida, logrando con ello frustrar las expectativas iniciales del gobierno de Kiev.

PALABRAS CLAVE: Guerra híbrida, Rusia, conflicto armado

ABSTRACT: The conflict in Ukraine is far to be a conventional war, but it neither is a guerrilla war in the old way. This article explores the possibility that it's being a hybrid warfare. To do this I take into account both conceptual criteria and the context of the conflict or the media that Russia offers to support the rebels. The novelty is that in this case is the State (relatively) stronger who is employing hybrid warfare, thus managing to frustrate the initial expectations of the government of Kiev.

KEYWORDS: Hybrid Warfare, Russia, armed conflict

“An increasingly unpredictable Russia is engaging in a "hybrid war" with Europe, seeking to destabilize states from within, and is more dangerous now than during the days of the USSR”

(A.F. Rasmussen) 15-4-2015

VIEJAS Y NUEVAS FORMAS DE HACER LA GUERRA

La literatura generada en los últimos veinticinco años en lo que se refiere a la conceptualización de la guerra es muy amplia. Uno de los debates más característicos ha sido el que ha tenido como epicentro la aplicación –o no– del concepto “revolución” a los cambios producidos en el modo de hacer la guerra. Aunque el debate es reciente, no lo sería su objeto de análisis. Es decir, revoluciones militares las habría habido siempre, desde que hay guerras, de modo que este concepto viene a incidir sobre aquellas novedades –aquellos puntos de inflexión– que han propiciado una ventaja comparativa de una importancia tal que ha sido suficiente para decantar la victoria final en beneficio de alguno de los contendientes.

Existe cierto consenso en la idea de que no estamos ante revoluciones por el mero hecho de que esos cambios de paradigma sean muy rápidos. Más bien, lo relevante es que sean profundos, aunque la maduración de cada revolución militar pueda ser cosa de bastantes años e incluso de algunas décadas (Colom 2008: 46). De ahí que no sea fácil establecer un cronograma, a no ser que se tomen como referentes las fechas en las que ya se implementan esas novedades en algún o algunos conflictos concretos. Pero, si somos coherentes, nos daremos cuenta que algo similar ha sucedido en el ámbito –más conocido– de las revoluciones sociales o políticas (¿acaso la Revolución francesa, o la bolchevique, no fueron larvándose durante décadas antes de sus respectivos estallidos, en 1789 y 1917?).

Aunque este estudio versa sobre las guerras híbridas o *hybrid warfare* (en adelante, HW), y lo hace, además, proponiendo el análisis de un escenario concreto (el vigente conflicto de Ucrania), conviene tener en cuenta –siquiera sea de modo sumario– el marco teórico fundamental de las revoluciones militares, a fin de mejor comprender el impacto real de esta nueva forma de conflicto –de esa “hibridación”– que parece tan extendida en estos primeros años del siglo XXI. De ahí que, para empezar, sea útil mencionar algunos de los aspectos fundamentales de este debate.

En realidad, ni siquiera existe una única definición de revolución militar. Todo depende del plano sobre el que se desee operar (o al que se conceda más importancia). Por ejemplo, la conceptualización más sencilla y más fácil de visualizar es la revolución tecnológica militar (RTM, en adelante). De acuerdo con esta idea, los elementos causantes de las ventajas comparativas a las que antes hacía alusión serían novedades en el terreno del armamento o

bien de otras tecnologías directamente vinculadas a su uso¹. A su vez, algunas innovaciones han sido consideradas como revolucionarias aunque en realidad se trata de mejoras (eso sí, sustanciales) derivadas de armas ya existentes. En todo caso, su consideración como “revolucionaria” deriva de la superioridad alcanzada gracias a su empleo². El principal teórico de la RTM fue el mariscal ruso (soviético) Ogarkov, preocupado por la brecha tecnológica que los Estados Unidos estaban abriendo con la URSS en los años 80 del siglo XX (Roxborough, 2002: 69), brecha que él consideraba decisiva, además de muy difícil de cerrar.

Sin embargo, pronto aparece la sensación de que si bien las RTM contienen una parte de las razones del éxito en alguna guerra, en realidad no lo explican todo. En ocasiones, la ventaja decisiva puede no ser tecnológica. Por ello, algunos analistas popularizaron en los años 90 del siglo XX el concepto de la Revolución en los Asuntos Militares o *Revolution in Military Affairs* (RMA, en adelante). La novedad reside en que se enfatizan los aspectos orgánicos y, sobre todo, doctrinales como principal causa de la ventaja comparativa (y decisiva, en los términos vistos) alcanzada frente a los antagonistas (Marshall, 1993: 1). Lo cual no significa que no se requiera *también* de algunas mejoras tecnológicas para sacarle todo el provecho³.

Finalmente, algunos autores han puesto de relieve que si las guerras son fenómenos políticos (lo cual parece razonable como premisa) no podemos observarlas como si se tratara de meros “juegos virtuales” ni entenderlas como “partidas de ajedrez”, desvinculándolas en ambos casos de su contexto (Rogers, 2000: 32; Konx y Murray, 2001: 7). Por ello, en un tercer nivel de análisis aparece la noción de *Military Revolution* (MR) que algunos hemos conceptualizado –para evitar ulteriores confusiones– como Revoluciones Socio-Militares (RSM, en adelante). En este caso, el énfasis se aleja tanto de lo tecnológico que este aspecto puede llegar a ser periférico (casi siempre) o hasta irrelevante (a veces) para su definición (Baqués, 2013: 124-125; Jordán y Baqués, 2014: 59 y ss).

¹ Pensemos en el caso del radar, que permitió a los británicos ganar la “batalla de Inglaterra”, en el contexto de la operación alemana *Sëelowe* (pretendida invasión del Reino Unido) en otoño de 1940.

² Es el caso de la introducción del *longbow* o “arco largo” en la batalla de Agincourt (1415) que permitió que las tropas inglesas de infantería derrotaran a las francesas al poder disparar hasta 6 flechas por minuto (que eran sólo uno o dos en el caso de las ballestas francesas) a una distancia de hasta 300 metros (pocas decenas en el caso de las ballestas). Se trata de un ejemplo muy socorrido, por su claridad, porque es evidente que los arcos eran empleados como armas desde hacía muchos siglos.

³ Un caso muy claro es el de la guerra relámpago o *blitzkrieg*, que aunque teorizada desde el siglo XVIII, es introducida en el campo de batalla sólo en la 2ª guerra mundial. Venía a ser un intento (logrado) de evitar el estancamiento del frente típico de la guerra de trincheras de la 1ª guerra mundial. Pero la *blitzkrieg* no hubiera tenido el éxito que tuvo sin que se hubieran producido modificaciones en los carros de combate, especialmente en lo concerniente a su velocidad y su autonomía.

En cambio, adquieren peso (como elemento causal) las exposiciones que atienden a cambios (en sí mismos potencialmente revolucionarios) en las instituciones políticas, en las ideologías, en la economía o en la demografía. El ejemplo con el que suelo trabajar es la confluencia –a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX– de una revolución política (la consolidación del Estado moderno)⁴, una revolución ideológica (el auge del nacionalismo)⁵, otra de corte económico (la revolución industrial)⁶ y una última de tipo demográfico (la consolidación de la revolución demográfica)⁷ que, aunadas, permitieron (o hasta estimularon) el tránsito de las viejas guerras limitadas a la época de la guerra “absoluta” (Clausewitz, 1999)⁸. A su vez, la derivada principal de esta mixtura fue la generalización del servicio militar obligatorio que, en sí, puede ser tomado como una RMA (cambio orgánico y doctrinal, con poco énfasis en lo tecnológico aunque –una vez más– no sea incompatible con ello).

De esta manera, a la postre, las RSM serían el marco en el cual se despliegan posteriormente las RMA y las RTM. Emplear uno de esos conceptos no supone necesariamente anular a los demás, porque todos estos enfoques se complementan. Sin embargo, la decisión acerca de en cuál de los niveles se mueven los cambios realmente decisivos no es neutra desde el punto de vista analítico...ni práctico. Como hipótesis de trabajo cabe tener en cuenta la posibilidad de que las HW de nuestros días sean una tentativa de hacer la guerra de un modo diferente (luego habrá que discutir lo que eso tiene de revolucionario, o no) en función de una serie de cambios profundos que afectan a la RSM vigente desde los tiempos de Napoleón (y Clausewitz) hasta... casi nuestros días.

⁴ Esto propició la creación de una hacienda pública, de unas infraestructuras y de una capacidad de homologación (del armamento, de la instrucción, de la logística, etc) que eran imprescindibles para el reclutamiento de cifras muy elevadas de hombres (del orden de varios centenares de miles o algún millón de soldados al unísono).

⁵ La interiorización de este discurso contribuyó a la puesta en práctica del ideal maquiavélico-rousseauiano del “ciudadano-soldado” como columna vertebral de cualquier ejército, en la medida que refuerza el servicio a la patria frente al mercenariado propio de épocas pretéritas. Nótese la sinergia que se plantea entre este punto y lo comentado en la nota a pie de página anterior.

⁶ No sólo va a dar pie a un incremento exponencial del PNB de cada Estado o a la multiplicación de las innovaciones tecnológicas (muchas veces referentes a tecnologías de doble uso) sino que va a conllevar una sociología muy adecuada a la preparación de los ciudadanos de cara a su ingreso masivo en filas.

⁷ El elevado número de hijos por madre capaces de llegar a edad adulta va a hacer posible (y más digerible para cada familia) que la *levée en masse* sea factible sin por ello causar estragos en la sociedad y en la economía de cada país.

⁸ Clausewitz aludía a que las guerras de su tiempo tendían al absoluto, es decir, que tendían a destruirlo todo, al implicar al conjunto del pueblo (Clausewitz 1999: 839) y buscar la total destrucción del enemigo (ídem: 824). En época más reciente, pero como derivada del mismo paradigma, Ludendorff aludió a la “guerra total”, en cuyo caso se hace un esfuerzo adicional por borrar toda distinción entre combatientes y no combatientes a la hora de delimitar objetivos.

EL DEBATE EN TORNO A LAS GUERRAS HÍBRIDAS

Si el debate en torno a las revoluciones en el ámbito de la guerra es reciente, el que concierne a las guerras llamadas “híbridas” nos acompaña, básicamente, en lo que llevamos de siglo XXI. Sus orígenes son modestos, pero pronto adquirió una resonancia inusitada en círculos de expertos, civiles y militares. La razón de ello estriba en la dificultad de la principal potencia militar mundial (los Estados Unidos) para derrotar a fuerzas insurgentes y *warlords* en Estados fallidos (Afganistán e Irak). A lo cual se sumó la de Israel para hacer lo propio con Hizbollah en el conflicto del verano de 2006. Dicho con otras palabras, no se trata de un debate meramente académico, ni tampoco de una disquisición teórica separada de la realidad. Al revés, el origen de este nuevo debate reside en la necesidad de adaptación a escenarios que ya no responden a los estándares de las guerras clásicas o convencionales. La sorpresa, a su vez, radica en que algunos de los Estados más avanzados en términos de RTM o RMA han sido incapaces de “ganar guerras” frente a enemigos manifiestamente inferiores.

Si ese es el contexto, las principales conclusiones derivadas de estos tres lustros de literatura especializada abrazan la idea de que los ejércitos regulares de los Estados están teniendo dificultades para gestionar conflictos armados en los que sus contendientes son (en principio) fuerzas irregulares. Pero esto es así porque dichas fuerzas han sabido adaptarse al conflicto asumiendo y explotando una serie de novedades entre las cuales cabe citar – de modo sumario y no exhaustivo– las siguientes:

- En primer lugar, a nivel armamentístico, se trata de fuerzas irregulares, formadas por voluntarios (hasta aquí, nada nuevo), que logran hacerse con un arsenal más propio de ejércitos convencionales, lo cual incluye tecnologías de última generación y armas pesadas (ésta sería la novedad). Normalmente, esto es así porque obtienen ayudas de Estados que sí las poseen. Pero en otras ocasiones se produce, simplemente, la captura de medios de los Estados a los cuales o en los cuales combaten. De esta manera, las diferencias entre ambas formas de guerra (convencional e irregular) se difuminan. Tanto es así que este fenómeno (*blurring*, en inglés) es tomado por algunos de los principales expertos en la materia (v. gr. Gray, 2005; Hoffman, 2009)⁹ como uno de los principales signos distintivos de las guerras híbridas.
- En segundo lugar, los grupos insurgentes hacen un amplio uso de las tecnologías de la información y de la comunicación. Ello incluye desde los *mass-media* (si acceden a su control) hasta las redes sociales. Internet cobra una especial relevancia (*YouTube* como parte de su campaña de marketing, sin ir más lejos). Eso es debido a la convicción acerca de que

⁹ Hoffman (2009: 36) llega a hablar de una “fusión” entre esas dos formas básicas de hacer la guerra.

el objetivo último de las guerras no son los caminos, canales y puentes, ni los puertos, ni los aeropuertos, ni las fábricas, sino los “corazones y las mentes” de la gente para que abrace su proyecto político. Algo que desde hace tiempo forma parte del discurso más ortodoxo en las guerras contrainsurgencia. Lo cual es válido, a su vez, para los dos bandos en litigio (es decir, ora sea para reforzar el discurso propio, ora sea para desarticular el ajeno o incluso para desmoralizar al rival). En el fondo, se trata de una guerra psicológica (Bond, 2007: 3), aunque con ramificaciones de tipo ideológico.

- Las HW son guerras esencialmente urbanas. Es relevante, porque eso las distingue de las viejas guerras de guerrillas (pensemos en Malasia o Vietnam) que se libraban, fundamentalmente, en la selva. El contacto con la población civil contiene lógicos inconvenientes, en términos de bajas colaterales, afectación de infraestructuras básicas (energía, transporte) de modo que, en general, incorpora una enorme dificultad para atacar objetivos militares sin dañar a personas y bienes protegidos (Hoffman, 2007: 15). Claro que, de nuevo, nada de eso es casual. Uno de los contendientes (el promotor de las HW) desea generar confusión (o hasta desesperación) entre la población del Estado en cuestión, de modo que pueda derrotar a dicho Estado no tanto debido a una siempre difícil victoria militar, sino por medio del desencanto de los implicados. Por ello, prolongar indefinidamente una guerra de este tipo suele jugar a favor de quien ha optado por este modo de alcanzar sus objetivos (Smith, 2007: 8).
- En muchos casos se ha observado que los combatientes de una HW suelen trabajar de consuno con grupos terroristas e incluso con grupos de delincuencia organizada que ni siquiera sostienen un proyecto ideológicamente fundamentado¹⁰. Algo facilitado por el hecho de que los Estados en los que actúan pueden terminar convertidos en Estados fallidos. La relación entre cualquiera de esos Estados y la proliferación de amenazas a la estabilidad del tipo de las indicadas es directamente proporcional, por motivos que no exigen mayor explicación. Aunque en otros casos sea más complicado demostrar la relación entre todos esos actores armados no-estatales sobre el terreno, un aspecto que comparten con ellos es que las fuerzas que practican la HW suelen menospreciar de modo interesado la legalidad y en particular, aquellos criterios más elementales de DIH y/o de *ius in bello* y tienden a poner en práctica lo que algunos han denominado como *unrestricted operational art* (Fleming, 2011: 1-2).

¹⁰ El ejemplo más socorrido es el de los traficantes de droga en Afganistán, que en un momento determinado “negocian” con los talibanes y se enfrentan al enemigo común, representado por las fuerzas de los Estados Unidos y de la ISAF (e incluso por el propio gobierno de Kabul... al menos oficialmente). Pero también Kaldor apuntó dinámicas similares en el conflicto de la ex. Yugoslavia, a partir del cual teorizó sobre lo que denominó como “nuevas guerras” (Kaldor, 2001).

- En términos de proponer una exposición más detallada de las guerras de nueva generación, podemos añadir que existe una discusión, más afinada en clave militar, acerca del nivel de integración de los diferentes actores participantes en estas guerras. Tiene que ver con si la convergencia alcanzada en el nivel operacional es debida a consideraciones de tipo puramente funcional (lo cual denota una menor intencionalidad de partida) o bien si forman parte de una coordinación explícitamente pergeñada para ello. De hecho, esto nos permitiría distinguir entre *Compound Wars* (CW, en adelante)¹¹ y las HW. De todos modos, a este nivel de análisis no es necesario entrar a fondo en estas distinciones.
- Sea como fuere, el modo de entender la guerra aquí expuesto de modo sumario no es aleatorio, ni es fruto de la improvisación. Más allá de ello, las HW muestran que los antagonistas de los principales Estados occidentales han tomado buena nota de una serie de cambios políticos, ideológicos, económicos y demográficos característicos de estas últimas décadas, en función de los cuales detectan nuevos puntos débiles que se aprestan a explotar. Dicho de otra manera, pero manejando el argot de nuestro marco teórico básico, han detectado que estamos ante una nueva RSM cuyo rasgo principal es, precisamente, el desmantelamiento de los principales hitos de la vieja RSM¹².

EL CASO DE UCRANIA

No vamos a dedicar muchas líneas a este punto del análisis. Podría no ser ni siquiera un apartado específico. Pero en este caso tiene entidad propia, a modo de epígrafe, porque la HW vigente en Ucrania plantea una novedad que no sólo no puede obviarse sino que, además, merece ser convenientemente destacada. Se trata del hecho que el actor que libra una guerra de este tipo es, a priori, el más poderoso de los dos contendientes. Mientras que el Estado que

¹¹ El principal teórico de la CW es Thomas Huber (2002) quien acepta la existencia de coordinación a nivel estratégico entre los diversos actores implicados (fuerzas regulares e irregulares, terroristas, publicistas, etc.) pero asume que a niveles operacionales y tácticos cada uno de los actores actúa según su criterio o, a lo sumo, busca sinergias *ad hoc*. En cambio, los principales teóricos de la HW plantean que existe algo más que una mera “complementariedad” de actores y medios: como norma, la coordinación desciende a niveles operacionales y tácticos. Para un análisis comparativo de ambas tesis así como de sus implicaciones, puede consultarse (Baqués, 2015).

¹² Han detectado diversos fenómenos que se están produciendo de un tiempo a esta parte en el mundo occidental, a saber, la crisis del Estado, la del nacionalismo (de Estado), la evanescencia de la revolución industrial así como la tendencial anulación del crecimiento vegetativo (con sus consecuencias sociológicas). Todo ello ha terminado, en cuestión de pocos años, con el modelo de servicio militar obligatorio y en su lugar ha ubicado el nuevo paradigma de las “O-bajas”, que a día de hoy constituye una de las principales hipotecas de los Estados más avanzados.

se encuentra en la tesitura de tener que enfrentar esta complejidad es, por comparación, la parte más débil del conflicto.

Eso no significa que Ucrania sea un Estado menospreciable en términos de defensa nacional. En realidad, los datos disponibles apuntan a que Ucrania, en 2013, sostenía un gasto en defensa de 42.666 millones de grivnas (unos 1850 millones de euros) (SIPRI, 2013) aplicando a ello cerca de 3% de su PIB (algo más en 2014) (SIPRI, 2014). Lo cual sitúa a este Estado alrededor del puesto 40º del ranking mundial. Pero lo que más destaca es su capacidad en términos de industria de la defensa. Un argumento es revelador. De acuerdo con los datos de SIPRI, Ucrania fue nada menos que el 4º Estado que más armas convencionales exportó en el año 2012, uno antes del inicio de la crisis (sólo por detrás de los Estados Unidos, Rusia y China), mientras que la lista de sus clientes suma hasta... ¡78 Estados! Es igualmente relevante el hecho de que sea el 8º en esa misma clasificación, si tomamos como referencia un período más largo de tiempo (2009-2013). Sin embargo, no es menos cierto que las fuerzas sublevadas contra el gobierno de Kiev reciben el apoyo (en los términos que veremos) de una de las principales potencias militares del planeta, que posee el tercer presupuesto de defensa a nivel de ranking mundial, tras los Estados Unidos y China (aunque seguido de cerca por el Reino Unido y Francia) y el 2º en cuanto a exportaciones de armas convencionales sólo superado (por poco) por los Estados Unidos.

A pesar de alguna que otra bravuconada de Putin –que llegó a comentar que, si se lo propusiera, sus tropas podrían tomar Kiev en apenas dos semanas¹³– no parece que Ucrania fuese un rival fácil de derrotar en una guerra convencional, que además se libra en suelo ucraniano. Lo que ha sucedido es que ante las dificultades para librar esa guerra convencional–también, y quizá principalmente, por razones geopolíticas y diplomáticas de mucho peso– Rusia habría optado por implementar (o, al menos, por apoyar y hasta por estimular) una HW en suelo ucraniano. Podría aducirse que algo similar ocurrió con el apoyo de los Estados Unidos a los yihadistas afganos en la guerra contra la URSS. Pero las diferencias siguen siendo notables: Rusia tiene frontera común con Ucrania, parte de la población ucraniana es abierta y sinceramente pro-rusa, cuando no étnicamente rusa (no se trata de un mero pacto de conveniencia entre actores que son difícilmente conciliables por motivos de fondo, como luego se ha demostrado en suelo afgano) mientras que las fuerzas armadas convencionales del Estado en cuestión (Ucrania) están sometidas a un tipo de guerra de desgaste contra la cual no están bien pertrechadas, al no disponer de los medios de última generación propios de las grandes potencias de cada momento. Por todo ello, Rusia se halla

¹³ Este comentario fue filtrado a la prensa por Duraó Barroso a finales de agosto de 2014, tras una conversación con Putin. Posteriormente, fuentes del Kremlin indicaron que la frase se había “sacado de contexto”... pero no negaron que fuera pronunciada por Putin.

especialmente bien posicionada para expresar este tipo de guerra aunque sus fronteras.

Lo que en estas líneas se plantea, en definitiva, es que si en muchas ocasiones la guerra híbrida (o sus precursores, o sus sucedáneos menos evolucionados en forma de guerra de guerrillas) ha sido suficiente para que la parte más débil (David) derrotara a la parte más fuerte (Goliat)... ¿qué puede suceder cuándo, además, es Goliat el que ha aprendido a emplear los métodos de David?

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONFLICTO

No es objeto de este artículo entrar en el detalle de las explicaciones de la intervención rusa en Ucrania aunque, como sucede en tantos otros casos, puede afirmarse que se combinan criterios de política exterior o hasta geopolíticos más o menos clásicos –que por ello tienen su propio recorrido– con circunstancias de política interior.

Entre los primeros criterios, el temor a perder el control –aunque sólo fuese indirecto– del último bastión frente al avance (aunque pacífico... avance en definitiva) de la OTAN y la UE en dirección a Moscú hasta el punto de hacer coincidir ambas fronteras¹⁴. La última ofensiva auspiciada por la OTAN, a partir de 2008, en relación con una hipotética integración de Georgia y Ucrania habría dado pie a un cambio de postura de Rusia que, hasta entonces, trató de mantener buenas relaciones con los Estados Unidos y la UE (Trenin, 2009: 142-143)¹⁵. Aun así, conviene distinguir la ocupación de Crimea¹⁶, ya que se trata de una importante base desde la que se puede acceder al mar Negro y al Mediterráneo, de lo que está aconteciendo en las provincias del

¹⁴ Léase, la “occidental” y la rusa. Desde Moscú se suele aducir que el ejército regular ucraniano es una suerte de “Legión extranjera” de la OTAN. De este modo desaparecería un Estado-tapón que le iba muy bien a la estrategia rusa.

¹⁵ Pero ya en abril de 2008 Putin explicitó personalmente en el contexto de la cumbre de la OTAN de Bucarest sus advertencias acerca de fomentar la guerra de Georgia y la inestabilidad en Ucrania. También en esas fechas Medvedev apostó por hacer oficial el discurso de la protección de los ciudadanos étnicamente rusos allende sus fronteras, así como por enarbolar la bandera de los “intereses privilegiados rusos” en los Estados de la CEI, cuestión que ha sido comparada por algunos analistas con la... ¡¡doctrina Monroe de los EEUU y con el conflicto por el control de Texas!! (Trenin, 2009: 144-145).

¹⁶ En una entrevista concedida en marzo de este año Putin afirmó que para resolver a su favor el pulso por Crimea hubiera estado dispuesto a emplear armas nucleares. Por otro lado, admitió que Rusia empuñó 14 helicópteros, 5 aviones de transporte Il-76 y abundantes tropas de IM y paracaidistas además de, por supuesto, sus servicios de inteligencia. Eso sí, añadió que esas tropas no habrían superado las 25.000, que eran las permitidas por el Tratado ruso-ucraniano de 2008. Algunos analistas coinciden en señalar que Putin empleó, básicamente, las tropas que ya tenía acantonadas allí. Esas tropas llevaron a cabo una buena gestión del conflicto, sin bajas, pero bloqueando el acceso a la Península de refuerzos procedentes del Oeste de Ucrania. De su buena gestión da cuenta que fueron conocidos como los “amables hombrecillos verdes” (Ruiz González, 2014: 16).

este de Ucrania. En este último caso, algunos expertos han sugerido que la postura de Moscú es tan precaria que ni siquiera habría aspirado a una anexión de dichos territorios¹⁷ sino, simplemente, a retroalimentar el conflicto con la mirada puesta en provocar un cambio de gobierno en Kiev. La palabra clave acaba siendo, pues, “desestabilizar” (Calvo Alberó, 2014) para, de ese modo conseguir –al menos– que Ucrania guarde cierta equidistancia entre “Occidente” y Rusia.

Entre los criterios internos, existen fenómenos muy consolidados y otros más circunstanciales, pero relevantes. Entre los primeros cabe citar el hecho, no por discutible menos evidente, de que buena parte de la opinión pública rusa y de sus elites políticas (y mediáticas) consideran que Ucrania, por razones históricas, no es exactamente un Estado “extranjero” (Trenin, 2009: 147). En efecto, el Rus de Kiev (año 882 de la era cristiana) suele ser considerado como el embrión de la actual Rusia. Por otro lado, muchas de las adiciones al núcleo original de ese territorio hasta formar las fronteras de la actual Ucrania han sido muy recientes (incluyendo la etapa de la URSS) y en algunos casos difíciles de justificar. Por todo ello, “en el imaginario del nacionalismo ruso prevalece la idea de que los ucranianos son, en última instancia, rusos, y la condición de Estado independiente de Ucrania un mero accidente histórico y uno más de los errores geopolíticos resultantes del período soviético” (De Pedro, 2014). A todo ello habría que añadir, por supuesto, el problema planteado por la “emancipación” de Ucrania a la Unión Euroasiática *in fieri*. Pero, a ojos del imaginario colectivo ruso, ni siquiera es necesario llegar a ese punto.

Entre los factores coyunturales, la oportunidad de distraer a esa misma opinión pública mediante la identificación de un “federador (enemigo) externo (común)”, en unos momentos en los que la crisis económica arrecia (a la cual, en su caso específico, contribuyen los bajos precios del petróleo) de modo que este conflicto y la postura hostil hacia Rusia manifestada por la mayor parte de los gobiernos occidentales pueden ser empleados, paradójicamente, como un elemento de cohesión interna. Algunos expertos recuerdan que el control de los *mass-media* rusos por parte del gobierno y el hecho de que buena parte de la ciudadanía no haya tenido tiempo de acercarse a los estándares de bienestar occidentales contribuyen a que esta opción sea

¹⁷ Las zonas de Donetsk, Lugansk se han integrado en una entidad denominada “Nueva Rusia” en la que incluso podría llegar a ingresar Odessa (donde son mayoría los ucranianos ruso-hablantes). A la espera de su reconocimiento internacional, esta entidad mantendría *de facto* una relación de dependencia económica y militar con Moscú que en su momento podría transformarse en una situación *de iure*. En este sentido, el reciente nombramiento del georgiano Saakashvili como gobernador de Odessa es sintomático de la resistencia que pretende plantear Kiev a cualquier tentativa rusa en esa línea (a fuer de resultar un tanto provocativo).

plausible, a pesar de que suponga cierta erosión¹⁸. Pero no provoca un desgaste excesivo para Putin (Arteaga, 2015)¹⁹. Es más, parece que refuerza su popularidad (Ruiz González, 2014: 36), porque el conflicto de Ucrania potencia su imagen de líder contundente que trata de recuperar la dignidad del viejo imperio ruso contra viento y marea.

EL PAPEL DE RUSIA

La toma de decisiones acerca de cómo afrontar un conflicto como el de Ucrania queda supeditado a un análisis politológico que tenga en consideración la composición de las sociedades afectadas así como la opinión pública. En el caso que nos ocupa, se puede afirmar que Ucrania está fracturada, con el centro y el oeste del país mayoritariamente pro-occidental y partidario de la revuelta de la plaza Maidán y el Este más bien pro-ruso. Esto es importante, asimismo, para la decisión de apoyar (o no) una hipotética guerra híbrida. Porque para que este tipo de apuesta tenga visos de éxito, es preciso contar con la complicidad de la población civil.

Los datos dan a entender que los promotores de la revuelta de Maidán se lanzaron al vacío. Por una parte, incluso si tomamos datos agregados del conjunto de Ucrania, sus apoyos no eran tan evidentes como podría parecer en primera instancia: el 48% de los ucranianos se declaraba a favor y el 46% en contra de ese proceso. Pero, por otro lado, atendiendo a la fractura territorial antedicha, la situación les era claramente desfavorable en los territorios menos afines: mientras el 80% de la población del Oeste lo apoyaba, ese porcentaje no superaba en ningún caso el 30% en el Sur y el Este del país, mientras que normalmente rondaba, a lo sumo, el 20% (Ruíz Ramas, 2014). De hecho, existen imágenes que muestran cómo en las primeras fases del conflicto algunos blindados ucranianos fueron frenados en su avance hacia el Este por oleadas de... mujeres y ancianos desarmados (Ruiz González, 2014: 23). Aunque, como suele suceder en estos casos, los actos pacíficos y hasta pacifistas de un bando suelen combinarse con otros de corte marcial

¹⁸ Tras la creación de Gazprom como empresa estatal, Rusia viene utilizando sus exportaciones de gas como moneda de cambio y elemento de presión, vendiendo esa energía a precios muy diferentes en función del Estado que la importa. El problema para Rusia es que, aunque puede emplear el gas natural como elemento de chantaje, debe medir bien los riesgos que ello supone porque el 70% de sus exportaciones dependen de las fuentes de energía mientras que la actividad de Gazprom en particular equivale a cerca de un 5% del PIB ruso (Khrushcheva, 2015: 28).

¹⁹ El impacto de las sanciones occidentales ha sido evidente (v.gr. Davis, 2015). Pero lo atenúa el hecho de que algunas de las principales economías emergentes no las apoyan (Brasil, China, India o Turquía, entre ellas). En la práctica, es posible que algunos de ellos contribuyan a que parte de los productos objeto de restricción terminen llegando a Rusia. Lo que también parece evidente es que si se mide el desgaste ruso en relación con el de Ucrania, este país sale mucho más perjudicado (sobre todo en lo concerniente a la deuda externa y a la inflación).

protagonizados por otros miembros del mismo bando. En este caso, mediante la forja de las autodefinidas como “Fuerzas Armadas de la Nueva Rusia” (oficialmente constituidas en septiembre de 2014, pero con embriones operativos desde casi el primer momento).

Se trata de lo que podríamos definir como el primer pilar de esa HW. Sus unidades comenzaron su andadura constituyendo pequeños enjambres de combatientes dotados de un armamento de fortuna, normalmente capturado a fuerzas de seguridad y militares ucranianos que se caracterizaba por ser (demasiado) ligero y (demasiado) heterogéneo. Pronto se sumaron a título individual algunos combatientes pro-rusos procedentes del otro lado de la frontera, incluyendo cosacos y chechenos²⁰. Ni que decir tiene que se trata de milicias fuertemente adaptadas a la lógica inherente a una guerra híbrida. Pero, más allá de su eficacia militar, estas unidades mostraron la voluntad de resistirse a la revuelta de Maidán, incluso asumiendo fuertes costes personales. Algo que Rusia no podía obviar.

El escenario de crispación contra el gobierno de Kiev que se vivía en zonas como Odessa, Donetsk o Lugansk (dejando ya de lado el caso de Crimea, donde los pro-rusos eran abrumadoramente mayoritarios) era, pues, favorable para que Rusia tomara cartas en el asunto. Y para que lo hiciera apostando por desgastar al poder de Kiev. Si Putin simplemente se hubiera lavado las manos, a lo sumo podríamos hablar de que en el Sur y el Este de Ucrania se iba a desarrollar una guerra de guerrillas de mayor o menor intensidad. Quizá a día de hoy esa guerra habría terminado.

Las medidas adoptadas por Rusia fueron varias y variadas. Moscú posicionó varias decenas de miles de militares en la frontera con Ucrania (se habla de al menos 50.000 efectivos dotados de carros de combate, otros medios pesados así como abundante artillería). Asimismo, desde entonces han sido bastantes los incidentes causados por aviones militares y submarinos rusos que entran en los espacios de soberanía de los Estados vecinos²¹. Sin embargo, el peso de las operaciones lo han llevado a cabo comandos de operaciones especiales, normalmente constituidos a modo de enjambres de “voluntarios”, formalmente desvinculados del gobierno de Moscú, pero operando a instancias de sus directrices²². Todo ello sazonado con la presencia de

²⁰ Para una descripción más detallada de su composición, vid. (Ruiz González 2014: 31).

²¹ Por ejemplo, de los Estados bálticos, de lo cual han sido testigos de excepción los cazas españoles desplegados para reforzar su vigilancia aérea, en el contexto de una misión de la OTAN. Sin ir más lejos, entre el 15 de enero y el 15 de febrero los cuatro *Eurofighter* desplegados en Ämari (Estonia) interceptaron al menos 6 aparatos de guerra electrónica rusos que habían penetrado en el cielo estonio “camuflados” como aviones comerciales.

²² Para ilustrar el estado de la cuestión, basta citar una frase escueta y casi lapidaria de un experto: “aunque existe la certeza del apoyo ruso nadie puede cuantificar su magnitud” (Calvo Albero, 2015). Algunos análisis aluden a la presencia de unos 30.000 combatientes locales y unos 15.000 soldados rusos en las zonas de Lugansk y Donetsk (Thiele, 2015: 2). Lo cual no significa que se trate de unidades regulares del ejército ruso (esto último fue

miembros de los servicios de inteligencia del Kremlin. Es decir, a la vieja usanza de las operaciones encubiertas. Algunos expertos constatan incluso que tanto las fuerzas armadas ucranianas como sus propios servicios de inteligencia estarían siendo penetrados con gran eficacia por el espionaje moscovita (Davis 2015), hasta el punto de generar graves ineficiencias en la respuesta militar de Kiev al órdago planteado en las zonas rebeldes.

En su apoyo, esas fuerzas paramilitares han contado con abundante armamento y una logística muy superior a lo que es frecuente entre milicianos o guerrilleros. Armamento y apoyos llegados, claro está, desde el lado ruso de la frontera común, con cuya contribución han logrado mantener a raya a las tropas ucranianas. Ésa es, precisamente, una de las principales características de la HW: la combinación de fuerzas irregulares y armamento propio de ejércitos regulares. El ejemplo más emblemático de ese potencial ha sido la presencia de misiles SAM de medio alcance SA-11 en las provincias rebeldes²³. Sistemas probablemente servidos por personal ruso, ya que se trata de un material con el que no suelen contar las fuerzas insurgentes en las típicas guerras de guerrillas, debido tanto a su porte como a la complejidad de su mantenimiento y manejo²⁴.

Pero esos misiles son sólo la punta del iceberg. En realidad, algunos estudios recientes (febrero de 2015) apuntan datos que demostrarían que el potencial militar de los “rebeldes” es más propio de un pequeño ejército regular que de un grupo de insurgentes. Lo cual integra desde carros de combate, vehículos de combate de infantería (VCIs) y transporte oruga acorazados (TOAs), hasta artillería pesada y lanzacohetes (MRLS) de largo alcance, pasando por una amplia gama de misiles anticarro y, como ya se ha dicho, antiaéreos. A su vez, los “rebeldes” han hecho un amplio uso de tecnologías de EW (guerra electrónica) con los que han logrado distorsionar las señales de algunos UAVs hasta el punto de forzar su destrucción en vuelo (Johnson, 2015). En cambio, las fuerzas armadas ucranianas –teóricamente, por el hecho de tratarse de fuerzas regulares, mejor pertrechadas que las milicias separatistas y las milicias pro-rusas– siguen careciendo de suficiente capacidad antitanque, o de medios C4ISTAR de última generación.

Hemos visto que otra característica de la HW es su carácter eminentemente urbano. En este caso, los rebeldes separatistas y los propios voluntarios rusos

admitido, todavía en enero del 2015, por el JEMAD ucraniano, General Muzhenko). En Crimea los datos son más fiables: otros 30.000 soldados rusos.

²³ Los sistemas SAM que, con un poco de suerte, pueden llegar a manejar las milicias, grupos insurgentes, guerrilleros, etc. son los lanzamisiles ligeros conocidos como MANPADS (MANPortableAirDefenceSystem) que se caracterizan por su corto alcance. Sistemas que también nutren a los rebeldes del Donbás. Pero el salto cualitativo lo proporcionan los SA-11...

²⁴ Es probable –pese a las reservas de la comisión holandesa que debía investigar el altercado– que estos misiles fueran los que derribaron un avión de pasajeros malayo en julio de 2014 en Donetsk.

suelen ubicar sus principales capacidades en las cercanías de hospitales, colegios, guarderías o bloques de apartamentos habitados por civiles, debido a lo cual las fuerzas ucranianas se hallan ante un dilema de difícil solución: destruir las posiciones rebeldes incrementando exponencialmente las bajas civiles de ucranianos o permitir que esos territorios consoliden su independencia *de facto*. Es evidente que unos daños colaterales excesivos podrían pasar una factura demasiado onerosa para el gobierno de Kiev en términos de legitimación de su causa ante la opinión pública, tanto nacional como internacional²⁵.

Por el momento, y pese al típico baile de cifras de los conflictos en curso, ya se puede constatar que el número de víctimas ascendía en diciembre de 2014, de acuerdo con los cálculos más optimistas, a más de 4.300 personas, a las que deben sumarse no menos de 500.000 desplazados (SIPRI, 2015: 4). Lo relevante es que la mayoría de los unos y de los otros son ucranianos de las regiones del Sur y del Este. Por su parte, fuentes de la ONU señalan que en septiembre de 2014 ya se contabilizaban 3.517 muertos y 8.198 heridos (ONU, 2014: 3). De entre los primeros aproximadamente un millar eran miembros de las FFAA ucranianas mientras que más de 2.000 eran habitantes de las provincias separatistas, la mayoría de ellos civiles. Se puede inferir que las cifras de heridos guardan la misma proporción. Lo relevante, a nuestros efectos, es que en ese mismo informe el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos denunciaba lo siguiente:

“it appears that the majority of civilian victims were killed due to indiscriminate shelling in residential areas and the use of heavy weaponry. There were continued reports of armed groups positioning, and intermingling, within urban communities, endangering civilians. Some of the reported cases of indiscriminate shelling in residential areas can be attributed to the Ukrainian armed forces” (ONU, 2014: 3).

Como puede apreciarse, desde Naciones Unidas se ha tomado buena nota de las servidumbres impuestas por ese carácter urbano de los combates. A su vez, el número de desplazados es muy elevado según los datos que maneja la ONU: ascenderían a unos 800.000, de los cuales hasta 260.000 habrían solicitado formalmente el estatus de refugiado en Rusia. También en este aspecto, la HW acaba siendo una guerra asimétrica (disimetría concerniente al mayor o menor respeto del DIP). Todo ello pone en un brete al gobierno ucraniano, retroalimenta el discurso de Putin conforme al cual el apoyo ruso a las zonas rebeldes se basa en su derecho-deber de proteger a la población rusa o filo-rusa que se halla desamparada ante las arbitrariedades de su propio Estado y genera un mar de dudas acerca de la habilidad de Kiev para generar consensos elementales entre sus propios ciudadanos.

²⁵ Ni que decir tiene que los rusos han tomado buena nota de sus dificultades en Chechenia, especialmente en las diversas batallas de Grozny, de modo que están aplicando en su propio beneficio algunas de las lecciones tan duramente aprendidas en ese escenario.

Otro elemento clave de las guerras híbridas es la implementación de campañas de propaganda, información y desinformación a gran escala, en el contexto de una estrategia de pugna por la legitimidad que constituye, en sí misma, uno de los “centros de gravedad” del conflicto (incluso en el sentido estricto de Clausewitz). En el supuesto que nos ocupa, la campaña orquestada desde Moscú posee diversos tentáculos. Integra un creciente empleo de ciberataques²⁶, a partir del despliegue de los sistemas de alta movilidad R-330Zh *Zhitel* (sobre camiones *Uran* y sus remolques) una de cuyas principales funciones es la de interferir los sistemas de comunicaciones enemigos (tanto de satélites como de terminales) o los *Krasukha-4* EW, también sobre vehículos de ruedas, esta vez más pesados, cuya principal labor es la interferencia de drones enemigos, pero también son muy eficaces contra las señales de radar emitidas por aeronaves tripuladas enemigas, e incluso contra direcciones de tiro radáricas.

Que los milicianos cuenten o no con un plus de tal calidad en beneficio de sus fuerzas es, además de un lujo para unidades de su tipo, un argumento decisivo para continuar la guerra. Sus efectos han sido de lo más variado: los equipos de telefonía y radio empleados por las fuerzas armadas ucranianas en el campo de batalla presentan problemas constantes; los celulares de los diputados del Parlamento ucraniano dejan de funcionar aleatoriamente; los modestos equipos de guerra electrónica en poder de Ucrania apenas cosechan éxito alguno (Rawnsley, 2015). En el caso de la intervención en Crimea, sin ir más lejos, los rusos llegaron a emplear sistemas de guerra electrónica embarcados en sus buques de guerra para entorpecer las comunicaciones locales y lograron bloquear cuando les convino varias webs consideradas como peligrosas para su causa (Coyle, 2015). Pues bien, todas estas consideraciones también muestran de modo palmario el carácter híbrido de este conflicto.

En la misma lógica de gestionar la información y evitar que los demás hagan lo propio, se conoce la existencia de grupos de hackers organizados pro-rusos, como *CyberBerkut* (Arteaga 2015). Se trata de un colectivo que, en lo que a su discurso se refiere se proclama, ante todo, antifascista²⁷, mientras que sus actividades se dirigen, sobre todo, a la contaminación de webs corporativas y de correos electrónicos, empleando para ello *malware*. En otro orden de cosas, pero con idéntico objetivo final, el Kremlin está haciendo un amplio uso de las redes sociales, especialmente de *Vkontakte*, con más de 200 millones de usuarios, entre los cuales se hallan excombatientes pro-rusos que cuentan sus experiencias en el Donbass (Thiele, 2015: 6-7) con fines

²⁶ Hay que tener en cuenta que Rusia ya empleó tecnologías de última generación para desarrollar tareas de ciberespionaje e interferir los sistemas de comunicaciones en el conflicto de Georgia de 2008. E incluso se registraron ciber-ataques en Estonia, en 2007.

²⁷ Dato no menor, puesto que los pro-rusos suelen cuestionar a los partidarios de la revuelta de Maidán e incluso al actual gobierno de Kiev por considerarlos herederos de los colaboracionistas nazis de la Segunda Guerra Mundial.

proselitistas. Pero la batalla en las redes sociales tiene como vanguardia a un nutrido grupo de *trolls* profesionales organizados en torno a la *Internet Research Agency*, en San Petersburgo, que actúan sistemáticamente a las órdenes del gobierno, creando de 150 a 200 comentarios por persona (cada 12 horas) con los cuales se inundan las redes de contenidos favorables a los intereses del Kremlin. Además, en ocasiones, se han lanzado falsas noticias de catástrofes y/o atentados terroristas a través de *Facebook* o de *YouTube* que les han permitido medir su propia capacidad para generar el caos entre población y autoridades de los Estados Unidos (Chen, 2015).

Se trata, en definitiva, del tipo de cosas que son inimaginables en viejas guerras de guerrillas, por obvias cuestiones cronológicas pero, más allá de ello –no nos engañemos– se trata de que una potencia de las dimensiones de Rusia ha puesto lo mejor de su arsenal a disposición de los separatistas del Sur y el Este de Ucrania. En efecto, en última instancia, los hackers rusos y los ucranianos fieles al gobierno de Kiev son de la “misma escuela” (Tsipis 2014). Sin embargo, los medios puestos a su disposición son muy dispares.

Más allá de ello, también se están empleando medios convencionales. Sobre todo medios de comunicación clásicos, especialmente a través de la agencia *Rusia Today* (RT), financiada por el Estado y especialmente pensada para incidir en el exterior. El objetivo final es influir en la opinión pública occidental. Aunque no siempre directamente. Por el contrario, esa influencia también se plantea a través de la mediación de diversos partidos políticos europeos, en una horquilla que es muy amplia desde un punto de vista ideológico (los hay tanto de extrema izquierda como de extrema derecha). Ni que decir tiene que Syriza, con Tsipras a la cabeza, constituye un botón de muestra significativo, si bien los motivos del acercamiento de Grecia a Rusia son muy complejos e incluyen tanto elementos de largo recorrido como otros de carácter circunstancial²⁸. Partidos abiertamente pro-rusos también se encuentran en Francia, Bulgaria o Hungría²⁹, entre otros.

En este sentido, a Rusia ya le va bien que el conflicto se perpetúe en el tiempo (De Pedro 2014), ya que de ese modo puede acusar al gobierno de Kiev del sufrimiento causado a los habitantes de las provincias rebeldes... otro clásico de las guerras híbridas. Los demás medios de presión han sido de tipo económico³⁰, fundamentalmente. Rusia ha adoptado tres decisiones

²⁸ Entre los primeros, cabe recordar que Huntington ya indicó que Grecia es parte de la civilización ortodoxa (por oposición a la “occidental”). Entre los segundos, el contexto económico y las discusiones con las “Instituciones”/Troika, así como la necesidad del gobierno de Atenas de buscar fuentes alternativas de financiación.

²⁹ El caso húngaro es especialmente significativo ya que el actual Presidente, Viktor Orban, es abiertamente pro-ruso.

³⁰ Como es bien sabido, Rusia también tiene ases bajo la manga en lo que respecta a las sanciones de los países europeos, ya que, en mayor o menor medida, muchos de ellos dependen de su gas natural. No es el caso de España, ya que nuestro principal proveedor es Argelia. Sin embargo, esta situación debería llevar a una reflexión de mayor calado acerca

fundamentales en esta dirección: limitar las exportaciones ucranianas, reducir la subvención al gas proveniente de su territorio y exigir el pago por adelantado de dicha fuente de energía. Un hipotético corte del suministro a Ucrania sería difícil de resolver: Ucrania sólo podría reabastecerse con envíos procedentes de los Estados de la UE... que en sí mismos dependen en un alto grado del gas ruso. E incluso eso debería hacerse al margen de los gasoductos hoy existentes (que no operan en dirección Oeste-Este).

Con estas medidas Rusia debilita las infraestructuras ucranianas (también en la zona controlada por el gobierno de Kiev) y la credibilidad de sus autoridades. De modo que todos esos mecanismos operan en la misma dirección: la pugna por la legitimidad y el apoyo de la población local. O, lo que es lo mismo, el intento de deslegitimar al actual gobierno ucraniano. Y es que, como ya apunté hace más de una década –parafraseando con toda la intención la más citada frase de Clausewitz– las cosas han cambiado un poco: hoy por hoy, en las sociedades (más o menos) democráticas la guerra ha pasado a ser la prolongación de la opinión pública por otros medios (Baqués, 2004). De hecho, en Ucrania han tenido problemas con la movilización de jóvenes para acudir al frente, la crisis tampoco les es extraña (además, dependen del gas enviado por Rusia... que puede mover su precio al alza a su antojo) y muchas de las esperanzas (y promesas) contenidas en la plaza Maidán se pueden desvanecer.

CONCLUSIONES

- a) Que cada RMA genera su propia reacción, en muchas ocasiones a modo de copia y adaptación desarrollada por los perjudicados, es un criterio ampliamente consensuado entre los expertos³¹. Desde un punto de vista conceptual, algunos analistas sostienen que las HW son (Brun&Valensi, 2012), o pueden llegar a ser (Fleming, 2011: 40) un buen ejemplo de nueva RMA, surgida precisamente al amparo de dicha dialéctica. Pero quienes mantienen esta postura suelen aducir que se trata, específicamente, de la RMA de los débiles, como mecanismo de supervivencia adaptativa frente a los Estados más poderosos. La novedad reside en que en el conflicto de Ucrania la parte (relativamente) más fuerte –léase, Rusia– es la que ha optado por implementar una guerra híbrida. En este sentido, las operaciones desarrolladas en el Sur y el Este de Ucrania pueden ser un laboratorio en el cual analizar la plausibilidad de este escenario. Máxime

de los proveedores de esta fuente de energía y a la necesidad de diversificarlos a fin de evitar el monopolio moscovita... aunque ello implique costes económicos importantes a corto plazo.

³¹Por todos ellos, vid. Stephenson cuando recuerda que la blitzkrieg alemana fue posteriormente aplicada por los soviéticos... para derrotar a los propios alemanes. La tesis que defiende es que tras cualquier RMA surgen tentativas ya sea de imitación, ya sea de adaptación, por parte de los antagonistas (Stephenson, 2010: 40).

teniendo en cuenta que, pese a ciertas carencias, las fuerzas armadas ucranianas no dejan de ser las de un Estado europeo bien posicionado en el ranking mundial de presupuestos de defensa y magníficamente posicionado en el de exportación de armas convencionales. Por lo demás, lo que sí parece claro es que Rusia está sacando mucho provecho de pasadas experiencias, en las que la parte más débil empleó contra ella misma argumentos, si no iguales, al menos similares a los que son propios de una guerra híbrida. No sólo en Afganistán, sino también (y fundamentalmente, al incluir prolongados episodios de guerra urbana, por ejemplo en Grozny) en Chechenia.

- b) En el conflicto de Ucrania, Rusia se ha visto legitimada para apoyar una guerra híbrida, con todo lo que ello implica, dada una confluencia de factores externos e internos. Pero el dato realmente importante lo constituye la falta de consenso en el interior de la propia Ucrania ante los sucesos de la plaza Maidán. Sucesos que han sido calificados, según el cristal con que se miren, como revolucionarios o como un golpe de Estado. En todo caso, lo consensuado por unos y otros es que esos acontecimientos se salieron de los canales normales de una democracia representativa... y ello contiene sus riesgos. En particular, la situación en el Sur y el Este de Ucrania (además de Crimea) es favorable a los rebeldes separatistas y pro-rusos. Por consiguiente, Moscú puede contribuir a convertir una guerra de guerrillas en una auténtica guerra híbrida, a sabiendas de que el substrato sociológico e ideológico necesario para plantar cara al gobierno de Kiev está garantizado.
- c) Las aportaciones rusas al conflicto han sido muchas y muy diversas, pero siempre con la omisión (al menos hasta la fecha) de las grandes unidades de las fuerzas regulares de su Ejército. En el fondo, su postura es bastante ortodoxa, tratándose de este tipo de guerra: empleo de unidades de operaciones especiales; de los servicios de inteligencia (con amplio uso de HUMINT sobre el terreno... e incluso en Kiev); estímulo y apoyo logístico a la constitución de fuerzas de voluntarios pro-rusos (algunas, de hecho, llegadas al frente desde el lado ruso de la frontera); aportación de medios de combate pesados (misiles antiaéreos, vehículos blindados, piezas de artillería... que en algunos casos también están manejados por militares rusos); empleo de sistemas de guerra electrónica de última generación; proselitismo en el ámbito de las redes sociales y fomento del *hackerismo* para distorsionar las capacidades del rival; empleo orquestado de campañas mediáticas desde mass-media convencionales así como presiones y chantajes económicos, tratando de explotar las vulnerabilidades del adversario, aun asumiendo ciertos costes.
- d) La apuesta del Kremlin ha puesto en entredicho al gobierno de Kiev que, debido a las servidumbres de la guerra híbrida, está causando bajas y destrozos entre la población (ucraniana, al fin y al cabo) a la que supuestamente debe convencer de sus bondades. Ante esta tesitura, no es descartable que los territorios del Bajo Don terminen consolidándose

como un Estado independiente *de facto*, cuya viabilidad a medio y largo plazo dependerá, eso sí, de mantener el apoyo de Rusia. Las alternativas no son muy halagüeñas, dado el escenario que hemos comentado a lo largo de este análisis: si Kiev recrudece su ofensiva sobre el Donbás se pueden multiplicar las muertes (también de civiles) y Rusia podría dar un paso al frente que pondría en peligro la estabilidad de toda Europa... como mínimo.

NOTA SOBRE EL AUTOR:

Josep Baqués es Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona

REFERENCIAS:

Arteaga, Félix (2015), “La ‘gota’ rusa, Ucrania y la confrontación rusa con Occidente”, *Comentario Elcano* 7/2015.

Baqués, Josep (2004), “La seguridad global en el siglo XXI: un análisis multifactorial”, *Revista Ejército*, No. 761, pp. 6-15.

— Baqués, Josep (2013), “Revoluciones militares y revoluciones en los asuntos militares”, en Jordán, Javier (coord), *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*. Madrid: Plaza y Valdés, pp. 117-145.

— Baqués, Josep (2015), “Las guerras híbridas: un balance provisional”, *DT 1/2015*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Bond, Margaret (2007), *Hybrid War. A New Paradigm or Stability Operations in Failing States*, Carlisle Barracks: US Army War College.

Brun, Itay & Valensi, Carmit (2012), The Revolution in Military Affairs of the “Other Side”, en <http://www.cis.yale.edu/macmillan/fif/publications/OtherSide.pdf>.

Calvo Albero, José Luis (2014), “La preocupante evolución de la crisis de Ucrania”, *Blog Mosaico GESI*, 20 de mayo.

— Calvo Albero, José Luis (2015), “Los acuerdos de Minsk. Un improbable hilo de esperanza”, *Blog Mosaico GESI*, 15 de febrero.

Chen, Adrian (2015), “The Agency”, *The New York Times Magazine*, June, 2.

Clausewitz, Carl Von (1999 [1827]), *De la Guerra*. Madrid: Ediciones Ejército.

Colom, Guillem (2008), *Entre Ares y Atenea. El debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid: IUGM.

Coyle, James J. (2015), “Russian Cyber War Techniques in the Ukraine Described”, *Newsweek*, May, 17th.

Davis, Christopher (2015), “The Ukraine Conflict: Economic-Military Power Balances and Economic Sanctions: lessons for the Past for Future EU Policies”, Madrid: *Análisis del Real Instituto Elcano*, 20/2015.

De Pedro, Nicolás (2014), “Un otoño decisivo para Ucrania”, *Opinión Europa*, No. 260, Barcelona: Fundación CIDOB.

Fleming, Brian P. (2011), *The Hybrid Threat Concept: Contemporary war, Military planning and the advent of Unrestricted Operational Art*, Fort Leavenworth: School of Advanced Military Studies.

Gray, Colin S. (2005), *Another Bloody Century: Future Warfare*, Londres: Weidenfeld & Nicolson.

Hoffman, Frank, G. (2007), *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hybrid Wars*, Arlington: Potomac Institute for Policy Studies.

— Hoffman, Frank, G. (2009), “Hybrid Warfare and Challenges”, *Joint Forces Quarterly*, No. 52, pp. 34-39.

Johnson, Reuben (2015), “Russia’s Hybrid War in Ukraine is working”, *IHS Jane’s Defence Weekly*, February, 26.

Jordán, Javier y Baqués, Josep (2014), *Guerra de drones. Política, tecnología y cambio social en los nuevos conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Kaldor, Mary (2001), *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*, Barcelona: Tusquets.

Khrushcheva, Nina (2015), “Europa contra Gazprom”, *La Vanguardia*. 12 de junio.

Knox, McGregor y Murray, Williamson (2001), *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050*, Cambridge: Cambridge University Press.

Marshall, Andrew (1993), “Some Thoughts on Military Revolutions”, *ONA Memorandum for Record*, 27 de julio.

ONU (2014), “Report on the Human Rights Situation in Ukraine”, 16/09.

Rasmussen, Anders Fogh (2015), “Russia Engaging in ‘Hybrid War’ with Europe”, *Newsweek*, 15 April .

Rawnsley, Adam (2015), “Kremlin Conducting Electronic Warfare Against Ukraine”, *Fortuna’s Corner*, 8 March.

Rogers, Clifford (2000), “Military Revolutions in Military Affairs: A Historian’s Perspective”, Gongora, Thierry. y Riekhoff, Harald V. (eds), *Toward a Revolution in Military Affairs?* Westport: Greenwood Press, pp. 21-36.

Roxborough, Ian (2002), “From Revolution to Transformation. The State of the Field”, *Joint Forces Quarterly*, Vol. 32, pp. 68-75.

Ruiz González, Francisco J. (2014), “Ucrania: Revolución y Guerra. Civil. Una visión alternativa de la crisis”, *Documento Marco del IEEE* 19/2014.

Ruiz Ramas, Rubén (2014), “Una Revolución poco revolucionaria amenaza la unidad territorial”, *Eurasianet*, 24 de febrero.

SIPRI (2013), *The SIPRI Military Expenditure Database*, Disponible en: <http://milexdata.sipri.org/>

— (2015), *Yearbook*, Disponible en: <http://www.sipri.org/yearbook/2015>

Smith, Rupert (2007), *The Utility of Force: the Art of War in the Modern World*, New York: Knopf.

Stephenson, Scott (2010), “The Revolution in Military Affairs”, *Military Review* (May-June), pp. 38-46.

Thiele, Ralph D. (2015), “Crisis in Ukraine – The Emergence of Hybrid Warfare”, *ISPSW Strategic Series*, n° 347, pp. 1-13.

Trenin, Dmitri (2009), “Russia: The Loneliness of an Aspiring Power Center”, *International Policy Group*, 2/2009, pp. 142-153.

Tsipis, Simon (2014), “The Ukrainian crisis –a cyber warfare battlefield”, *Defense Update*, April, 5.